

Producción y Comercio Colonial en Charcas, Bolivia. S. XVII-XVIII¹

Dra. Laura Escobari de Querejazu
Academia Boliviana de la Historia

El comercio colonial de España con sus colonias americanas, en el siglo XVII, se caracterizó por un estricto monopolio ejercido desde la metrópoli, que fue haciéndose cada vez menos duro conforme transcurría el siglo XVII, para terminar casi en una libertad de comercio a fines del siglo XVIII. El cambio fue gradual y se dio como consecuencia del contrabando, por presiones de interés local y por el expansionismo del imperialismo inglés. Las ideas mercantilistas, determinaron la política comercial española con respecto a América en el siglo XVII. El poder adquisitivo que adquirió España respecto a los demás países europeos les permitió mantener su poder militar y naval en Europa. España se preocupó por mantener un monopolio exagerado con América para lograr acaparar toda la riqueza, por medio de un fuerte control en pocos puertos autorizados. La Casa de Contratación, estableció que Sevilla fuera el único puerto por donde se podía embarcar a las Indias, aunque muy pronto y temporalmente se habilitaron los puertos de La Coruña y Bayona en Galicia y Avilés en Asturias; Bilbao y San Sebastián en las Vascongadas, Cartagena en Levante y Málaga y Cádiz en Andalucía y también un puerto en las islas Canarias. Todos ellos debían mandar copias de los registros de ingreso y salida a la Casa de Contratación de Sevilla. (Morales Padrón, 1962; Rodríguez Vicente, 1960).

Los puertos autorizados en América, fueron vigilados celosamente por Consulados, encargados del tráfico comercial a España. Muy pronto el monopolio se vio acosado por ataques piráticos y corsarios. Este flagelo atacó duramente el tráfico mercantil durante toda la época de la colonia, sobre todo en el siglo XVII. La política de los Habsburgo combatió a los piratas, creando incluso la organización de "corsarios vizcaínos", encargados de atacar a los piratas ingleses y conducir la mercadería o metales preciosos incautados, a los gobernadores más cercanos de Cartagena, Veracruz o Santo Domingo. De este modo, el monopolio nació amenazado y el comercio entre España y sus colonias tuvo que inventar un impuesto contra riesgos, el llamado impuesto de "avería" aplicado a todos los comerciantes, en relación al valor de la mercadería enviada. Con lo recaudado por dicho impuesto, los galeones pagaban a una pequeña flota armada que viajaba resguardándoles de los ataques de piratas durante el viaje a través del Atlántico. Aunque el monopolio era estricto, éste tuvo que dar cabida al tráfico entre los dos Virreinos; el del Perú y el de Nueva España. México necesitaba de la plata del Perú y el Perú de las manufacturas de España, China y Filipinas, para adquirirlos se autorizó al puerto de Acapulco, para comerciar con Lima dos veces al año. (Rodríguez Vicente 1960).

En el puerto de Callao, el Consulado de Lima debía controlar todo el tráfico comercial. Lugares tan alejados, como las provincias del Río de la Plata, Chuquisaca, La Paz o Potosí debían abastecerse a través del puerto del Callao. Pese al control, la corona no

¹ Tomado del libro *Producción y comercio en el espacio surandino*. Ed. Embajada de España. La Paz 1985 de Laura Escobari de Querejazu.

pudo mantener el monopolio. El comercio lusitano por el Atlántico comenzó muy pronto a incursionar en las provincias del Río de la Plata con artículos de contrabando, como esclavos negros africanos, mercadería europea e incluso azúcar del Brasil. La entrada del contrabando al puerto de Buenos Aires fue incontrolable y para hacerlo de alguna manera, la corona otorgó permisos de excepción a Buenos Aires. Se dieron sucesivos permisos para introducir productos provenientes de mercaderes ingleses y lusitanos. Estos contactos, permitieron que la incipiente producción de cueros y sebos y harina de trigo de Buenos Aires fueran comercializados hacia el Brasil (Morales Padrón, 1962). Según el estudio de Céspedes del Castillo, la corona tuvo que acceder a estas peticiones ya que los comerciantes tucumanos que acudían al mercado de su región con productos conseguidos en Potosí, tenían que regresar con mercadería europea. El permiso fue un alivio a la pobreza de la ciudad de Buenos Aires, ya que la entrada de negros significaba el cultivo de campos y cuidado de ganado, vino, azúcar y cera.

El comercio a través de Buenos Aires, era a todas luces contrabando y duró hasta 1713, cuando por el Tratado de Utrecht, España cedió el monopolio del comercio del Atlántico a favor de Inglaterra. Hasta que se funda el Virreinato del Río de La Plata en 1776, hubo permisos esporádicos porque a la corona no le convenía que la plata potosina fuera a dar a manos portuguesas. Durante la época de restricción, la corona estableció varias veces "aduanas secas" en Córdoba, que tenían la obligación de regularizar el paso de mercadería como ser telas, sombreros, bisutería, lencería, encajes, botones y demás mercadería de Castilla. En el siglo XVIII, la Provincia se vio invadida por mercadería inglesa, que ingresaba por Buenos Aires a mucho menos costo que por Callao. Zacarías Moutoukias, (1988) ha establecido que los navíos de arribada y de registro que llegaban con permisos especiales de España a Buenos Aires, eran más de los que se sabía hasta ahora; el tráfico fue tan intenso como el realizado hacia el Virreinato del Perú y no sólo eso, hubo toda una red de comerciantes portugueses que traficaban por ese puerto durante todo el siglo XVII. La presión de los comerciantes bonaerenses y el contrabando incontrolable, dieron como resultado la creación del Virreinato del Río de la Plata, como último intento de mantener el monopolio español. Sin embargo, la creación del nuevo Virreinato fue para el Virreinato del Perú, un duro golpe; la salida de la plata era inevitable. Por otro lado la creación del Virreinato del Río de La Plata, estuvo también relacionada con la idea ilustrada de fomentar la producción y el comercio en sus colonias. Sin embargo, el avance de métodos técnicos de producción al llegar a América quintuplicaban su costo. La invasión de productos europeos a fines del siglo XVIII hizo que las pequeñas industrias regionales del Nuevo Mundo que funcionaban en redes internas, fueran desapareciendo paulatinamente.

Debido a este cambio se desarrollaron zonas monoproductoras especializadas en café, azúcar, cacao, es decir materias primas requeridas cada vez más por los países europeos. ¿Cuál fue entonces la actitud de la corona española? Emitir un reglamento, el de 1778, por el cual seguía la prohibición de comerciar con extranjeros, aunque al mismo tiempo se multiplicaban los puertos autorizados tanto en Perú como en el Río de la Plata y en la península ibérica. Se autorizaron ocho puertos con aranceles rebajados en forma considerable. Igualmente se libró de todo gravamen a los productos manufacturados de textiles españoles, tratando de fomentar su industria. En cambio en América se prohibió el cultivo de vid y olivo para no perjudicar la industria española.

Comercio interregional

El comercio interregional marchó de un modo relativamente independiente del hispanoamericano. Los polos importantes fueron Potosí y Lima (Céspedes del Castillo, 1947), debido a la importancia económica del primero e importancia administrativa del segundo, sin embargo el ingreso persistente del contrabando por Buenos Aires hizo también importante el polo de Buenos Aires. Al comienzo de la colonización, las poblaciones recién fundadas de Lima, La Paz, Cochabamba, Potosí, Tucumán, Salta, Buenos Aires se abastecían de productos de primera necesidad de España. Desde el principio los españoles sembraron trigo, caña de azúcar, algodón, arroz, y otros. Poco a poco comenzó una incipiente producción y a principios del siglo XVII, hubo autoabastecimiento, producción regionalizada y una red de comercio claramente establecida. (Assadourian, 1982) Se articulaban los productos llegados de España o "mercadería de Castilla", que ingresaba por Lima en forma legal, o por Buenos Aires, como contrabando. Los artículos provenientes de Europa, mantuvieron demanda constante durante toda la colonia y fueron articulados dentro del sistema regional, por las zonas de producción regional específica. Es decir que el nivel de producción alcanzado por una región, en directa relación con la intensidad del tráfico mercantil. Los centros productivos se ubicaron cerca de las ciudades autoabasteciéndolas de los principales productos.

Ciudades y producción regional

La red comercial a través de Charcas fue marcada principalmente por el comercio del azúcar, las telas, y las frutas en conserva procedentes del Cuzco, Huamanga, Arequipa y La Paz, hacia Potosí. El tráfico comercial era realizado por dueños de recuas con ayuda de arrieros muy mal pagados. El "grado de especialización productiva" que tuvieron las regiones se puede establecer en base al movimiento comercial que estos producían (Assadourian, 1982). Así se establece su calidad y el grado de demanda de otros centros. De acuerdo a estas tres consideraciones se puede afirmar que en el siglo XVII. Cuzco y La Paz, son los centros que alcanzaron el grado más alto de especialización productiva. Las telas, las frazadas y pabellones (tapices) del Cuzco mantuvieron un primer lugar en la producción regional, a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XVII. Los siete obrajes de más fama en el Cuzco fueron los de Guanuco, Tiobamba, Paruro, Quispicanchis, Marabamba y Lucre, que exportaron su producción a Charcas en forma interrumpida, siendo los años de mayor exportación 1657 y 1675. Esta producción no se vio disminuida por la competencia que significaba el funcionamiento de los obrajes de la ciudad de La Paz, que en el siglo XVII pertenecían a la Compañía de Jesús.

Si bien, esta ciudad exportaba telas a Potosí, su producción no abastecía ni siquiera su propia demanda, notándose la importación de telas de Cuzco. Al mismo tiempo se establece que, ya sea por la calidad o variedad de telas que se fabricaban en Cuzco y La Paz, Potosí requería de la producción de ambas. Por su parte, Cuzco inundó el mercado de Charcas, con su exportación de azúcar en el último tercio del XVII. En el último cuarto del siglo XVII, la exportación cuzqueña abastecía a La Paz y las minas de la región, ya que la demanda potosina bajo notablemente debido al despoblamiento de la ciudad, consecuencia de la baja productividad de sus minas. La producción de azúcar, procedente de las reducciones jesuíticas de Santa Cruz, así como la de Chayanta y La Plata, comenzó a llegar al mercado potosino en el último cuarto del siglo XVII. Sin

embargo el azúcar del Cuzco, fue considerado siempre como “el mejor “. Su valor, el año 1687 era de doce a catorce pesos la arroba, mientras que el de Santa Cruz costaba siete a ocho pesos. La producción de azúcar, aún incipiente de los Yungas de La Paz, no llegaba a abastecer ni la propia ciudad, necesiéndose el azúcar del Cuzco. Por su parte, la coca, circuló del Cuzco hacia Potosí a fines del siglo XVI, y la primera mitad del siglo siguiente, sin embargo, desde la segunda mitad del siglo XVII, la coca de Yungas fue la que abasteció Potosí.

Potosí

Potosí nacida en 1545, como campamento minero, fue la ciudad mejor abastecida de Charcas; su producción de plata, pagaba todos los productos de manera siempre suficiente y a los más altos precios. Los productos de primera necesidad provenían de tambos de cuatro y ocho leguas de distancia, e incluso de zonas más alejadas como Yamparáez en Chuquisaca que suministraba buena cantidad de madera y cereales (Escobari, 1994). Cochabamba hizo importantes envíos de trigo y maíz, viniendo el primero ya molido para la fabricación de pan. La ciudad de La Paz enviaba a Potosí telas de obrages, coca y plátanos secos, y pescado fresco de la zona del lago Titicaca. De Santa Cruz, como ya se ha dicho azúcar. La descripción que hace Vásquez de Espinoza, acerca de los insumos de Potosí es ilustrativa; todos los valles fértiles accesibles desde Potosí enviaban sus productos así Ulaba, Chaqui, Puna y Mataka llevaban trigo, maíz y vino a Potosí, el valle de Oroncota daba más de 2 millones de ducados al año en coca, chicha y ají. Arica que estaba a unas cien leguas de distancia enviaba pescado seco, azúcar y conservas de frutas. Tucumán mandaba trigo, melones, uvas, algodón, telas de algodón y materiales de tintorería para Potosí. El queso venía de Paria y de Tarija, la manteca, jabón y tocino. Había una adecuada provisión de gallinas, cabras y perdices cerca de Potosí y las ovejas y el ganado vacuno eran traídos desde Tucumán, el Paraguay y Buenos Aires. Los cerdos y las llamas, eran la comida más común para los indios, y a pesar de la prohibición para matar estas últimas, los indios sacrificaban cuarenta mil cada año para sus propias necesidades. (Escobari, 1985)

A los indios de Potosí, también les estaba prohibido el consumo de harina de trigo o pan. La autoridades locales sobre todo a principios de la colonia, al verse en dificultades para abastecer a toda la población de Potosí de ese producto, trataron de implantar la prohibición sin conseguirlo, pues al haber sido los indios erradicados de su lugar de origen ,sus costumbres cambiaron, viéndose en la necesidad de consumir lo que veían (Escobari,1994). Por otro lado, el mercado potosino debió haber sido de los más atractivos, con mariscos frescos provenientes de Mollendo vino y aceite de España y conservas y frutas de diferentes lugares. Los productos provenientes de Castilla llegaban al Callao y de allí partían en navios al puerto de Arica. Desde allí viajaban hacia Potosí, remontando la cordillera con recuas de mulas enfiladas, (Cobb, 1977) trayendo todo aquello que la plata podía comprar, tafetanes y todo género de sedas y tejidos de Granada, Priego y Jaén, medias y espadas de Toledo; paños y rajadas de Segovia, abanicos, estuches y mil juguetes y curiosidades de Madrid; medias, mantos todo género de tejidos de Sevilla, ricos hilos de Portugal, puntas blancas de seda, oro , plata , estameñas, sombreros de castor y lencería de Francia, tapicería, espejos, láminas, cambrayes, puntas de encajes y todo género de mercerías de Flandes; lienzos y paños de Holanda; de Alemania espadas de acero y mantelería. De los principados italianos, papel, sedas, paños, preciosos bordados, galanas y puntas de oro y plata, ricas telas y vidrios; sombreros, bayetas y todo género de tejidos de lana de Inglaterra; de Chipre y

las costas de África traían cera blanca, de la India Oriental, grana, cristales, carey, marfiles y piedras preciosas. Diamantes de Caylán; aromas de Arabia y alfombras persas; todo género de especiería, almizcle y algalia. Loza blanca de la China. De México traían cochinilla, añil, vainilla, cacao y maderas; palo del Brasil; de la India, de la isla Margarita, Panamá, Cubagua, Puerto Viejo: perlas, cadenilla, media cadenilla, pedrería, rostrillo, medio rostrillo, todos estos provenientes del contrabando. De Quito y provincias aledañas venían los paños, bayetas, jerguetas, lienzo de algodón, pabellones y alfombras.

Potosí en la colonia creció y se hizo importante por la plata, mientras que las demás grandes ciudades de occidente que la equiparaban en población habían crecido por razones comerciales. La opulencia de Potosí durante la colonia se debió a que, como vimos, no le hacía falta nada, de lo que la gente acaudalada pudiera desear. La gran urbe de Potosí dio mucho que decir y que hacer en el ámbito comercial. El escritor dieciochesco Bartolomé Arranz de Orsúa y Vela dijo que, cuando ya la producción había decaído considerablemente, se traían a Potosí mercancías por un valor anual de 7.800.000 pesos en una "infinita suma de navíos" prácticamente de todos los países del mundo, atraídos por el magnetismo de las riquezas potosinas (Mendoza, 1965). Los datos que da el "Correo Mercantil de España a su Indias", de la ciudad de Buenos Aires, refieren que el año 1797, Potosí consumía anualmente de Lima 4.000 libras de añil, 6.000 libras de chocolate de dos clases y 2.000 varas de paños de Quito. De La Paz, 10.500 cestos de coca, que llamaban "gatera", y 1.500 cestos de coca "mercadera". De Cochabamba 200.000 varas de lienzo de algodón que llamaban "tucuyos"; también coca del nuevo plantío, inferior a la de la Paz y jabón.

La mercadería importada de fuera del virreinato, articulaba a Potosí con el mercado occidental. En todo tiempo Potosí fue centro importador de primera importancia. No interesaba que los precios en Europa estuvieran altos o no. No interesaba que España estuviera viviendo una crisis económica muy seria con cierres de industrias, y poca producción agrícola. La crisis de la metrópoli, no influyó en el comercio interregional del siglo XVII, ya entrado el siglo XVIII, no se pudo controlar más, en Potosí abundaba de todo, pero a precios muy elevados. Como señala Assadourian, (1982) y ha quedado comprobado por mi propio estudio cuantitativo (Escobarí 1985), el comercio interregional, existente entre Potosí y las ciudades del Virreinato mantuvo total independencia del comercio externo. El circuito de comercio que unía las ciudades extremo de Buenos Aires y Lima vía Potosí, fue el de mayor circulación. Potosí se constituyó en el eje comercial del Virreinato de Lima hasta el año 1776, año en el que se crea el nuevo Virreinato de Buenos Aires. En este circuito, el circulante plata salía de Potosí hacia las regiones específicas para comprar sus productos. La mayor cantidad de plata iba dirigida al Callao, para su embarque hacia España. En algún caso la plata iría a convertirse en mercadería europea de retorno, aunque el mayor volumen estaba destinado a pagar las guerras de religión libradas por España en el siglo XVII. Los envíos de palta por particulares estaban destinados a parientes venidos a menos en España, o a propietarios de minas residentes en la metrópoli. Podían ser también herencias de españoles difuntos en Potosí. La plata no fue siempre exportada en moneda "contante y sonante", guardada en zurroneos de cuero y en petacas, también fue enviada en barras, marcadas con un número y contramarcadas con la marca del rey, refrendadas por la Casa de la Moneda. También se enviaba en forma de plata labrada, en cucharillas, azucareros, bacinicas, platos, ollas que iban envueltas en lienzo y acomodadas en petacas (Escobarí, 1985).

Provincias del Río de La Plata

La gran demanda del mercado potosino contribuyó a que las zonas agrícolas y ganaderas cercanas se especializaran. La fundación de ciudades en territorio argentino obedeció a la concepción expansionista española hacia el Atlántico. La corona favoreció el trazo de caminos a lo largo de toda la región, para poder abastecerla por lo menos durante el siglo XVII desde el Perú. La comunicación interregional tenía a Córdoba, como el eje de sus transacciones. Los productos que circulaban hacia el eje de Potosí eran ropa de la tierra, miel, cera y ganado, acentuándose cada vez más éste último al avanzar el siglo XVIII. La topografía de Potosí, así como la ubicación de las minas en los profundos contrafuertes de la cordillera de los Andes, hizo necesaria la utilización no solo de llamas sino de mulas, para el transporte de mineral y otros artículos. Las mulas eran preferidas a las llamas porque, además de soportar más peso podían atravesar una extensa zona desértica, a través de la cual las llamas no aguantaban la sed. (Cobb,1977) Es por eso que Potosí era seguro comprador de mulas y caballos, especialización que desarrollaron las regiones argentinas. En Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, crecieron las estancias de crianza. La exportación ganadera iba a Potosí, para pasar a las demás Provincias de Arriba. Los comerciantes peruanos y alto-peruanos que iban a Tucumán en busca de ganado, eran grandes negociantes, que con sumas considerables de dinero compraban mulas, llevando a su vez géneros de Castilla y plata. Poseían una reserva de capital, que les permitía comprar la mercadería con plazo anticipado. (Escobari, 1985)

Por su parte, los mercaderes exportaban desde Buenos Aires o Tucumán, hacia las Provincias de Arriba, enormes tropas de mulas, caballos y reses. Ellos mismos encabezaban un viaje que duraba por lo general dos años desde Buenos Aires. Salían las mulas desde los campos de Buenos Aires, Corrientes, Santa Fe, Córdoba, las mulas de edad de un año y medio a dos, iban en recuas de 600 a 700 animales. La provincia de Tucumán era el lugar de invernadero durante cinco meses, pasado un tiempo continuaban viaje y a fines de abril y una vez aumentando el número de la tropa hasta 1.300 o 1.400 cabezas, era conducida Salta donde llegaba el mes de junio. Desde Salta hasta Potosí demoraban tres meses. Los viajes que pasaban por Oruro hacia La Paz paraban en la primera ciudad entre 12 y 16 días. Los que iban al Perú paraban en La Paz, donde los comerciantes contrataban cuidadores que se encargaban de engordar el ganado. Si alguna mula moría, el cuidador era responsable debiendo responder con sus bienes y mostrando el hierro de la mula muerta. También había envíos que llegaban a las 10.000 cabezas, para las cuales necesitaban 50 u 80 caballos para el acarreo. Los arrieros recibían como pago por lo general la mitad del número de cabezas de ganado que llevaban y a veces más. También aceptaban como pago mercadería de Castilla. Acerca del precio de las mulas, basta decir que una mula que costaba entre 5 y 7 pesos en Buenos Aires; en La Paz alcanzaba el costo de 50 y en Cuzco 85 pesos (Assadourian, 1972; Escobari, 1985).

Cuzco

Calificada como "gran ciudad", "cabeza de los reinos del Perú" fue fundada 1534 y su denominación tenía que ver con el hecho de haber sido la capital del imperio incaico. Sin embargo dos descubrimientos son capitales para la vida económica de todo el Perú; el hallazgo del cerro de Potosí y el del azogue en Huancavelica. La ciudad de Cuzco

situada, entre ambas ciudades se especializó en productos agrícolas y textiles destinados a abastecer al demanda interregional. La especialización agrícola de Cuzco, se mostró con gran opulencia cuando en 1689 existían 733 haciendas, con producción variada (Mörner, 1975). Esta incluía materia prima como lana, caña de azúcar, comestibles como maíz cebada, fruta, trigo, productos elaborados como azúcar, telas de obrajes, ropa de obrajes, ropa de la tierra, conservas y también producción artística. La exportación de mercadería cuzqueña a las provincias de Charcas en general, y a Potosí en especial, se diferenciaba claramente. Se abastecía con preferencia a Potosí, por los precios que se alcanzaban en esa ciudad. La mercadería cuzqueña en Potosí se pagaba con plata, contante y sonante mientras que la que se vendía en la demás ciudades iba en vía de fatoraje, es decir encargando a un dueño de recua que la vaya vendiendo a los mejores precios, para luego de algunos meses regresar con el procedido a Cuzco.

La exportación de conservas a Potosí, en sus variedades de rallado, dobladillo, orejón o tocino, tiene que ver con la gran producción de azúcar y frutas de los valles de Abancay y Cuzco. Las conservas consistían en frutas como la pera, durazno o membrillo, que luego de ser pelados y cortados y doblados en diferentes formas, eran sacados al sol, y envasados en pequeñas cajetas de madera. (Escobari, 1985). La producción de telas iba para abastecer sobre todo el requerimiento de ropa de indios y mestizos, aunque en algunos también se utilizó este tipo de tela para confeccionar ropa de religiosos, forrar capas de los españoles o faldas de las mujeres criollas. La coca, ya mencionada era considerada como la mejor y su calidad se calificaba como "coca buena de dar y recibir". La producción ganadera de Cuzco, que también era importante sirvió para abastecer la región, aunque en algún caso hubo exportación de mulas desde Puno a Potosí, pero esta era más bien excepcional. Lo normal era que, aunque a precios elevados, el ganado viniera de las provincias de Santiago del Estero y de Salta. Según Mörner, (1975) durante la última parte del siglo XVIII, la exportación de Cuzco hacia Charcas siguió siendo azúcar y telas, aunque el azúcar cuzqueño compartió mercado en Potosí con el de Arequipa. Las telas entraron en competencia con las que venían de Europa, por el puerto de Buenos Aires. Aún así, el año 1790, el Cuzco aportó alrededor de un décimo de las necesidades de importación de Potosí. Ese año, del total de las exportaciones peruanas del Cuzco y Arequipa al Virreinato del Río de La Plata (avaluadas en 734.000 pesos), los textiles constituían el 60%. En 1797, según un informe del Correo Mercantil de España y sus Indias, en la ciudad de Buenos Aires, se publicaba que el consumo anual de textiles provenientes de Cuzco en Potosí era de 450.000 varas de bayetas de obraje, 359.000 de bayetas producidas en Chorrillos, mientras que el lienzo de algodón que enviaba Cochabamba era de 200.000 varas anuales. La producción textilera de La Paz y no se vio más en Potosí.

En 1803, Potosí consumía la mayor parte de la producción textil del Cuzco y alrededor de un tercio de la exportación cuzqueña de azúcar. Los grandes productores de textiles y azúcar en Cuzco, fueron hacendados aristócratas como el marqués de Valleumbroso, propietario de Quispicanchis. Las guerras de Independencia hicieron desaparecer a Cuzco del mercado potosino. Esta situación se vio agravada porque los productos peruanos pasaban a competir con las importaciones de Buenos Aires.

Chuquisaca y Cochabamba

Chuquisaca y Cochabamba fueron mercados adyacentes al eje principal. Chuquisaca como se dijo, abastecía a Potosí en productos alimenticios, aunque en su momento se

hicieron famosas su "aguas de ángeles", o jarabe de frutas, así como sus "pastillas de olor y de boca". Cochabamba se fundó en 1571, dando muestras de su gran riqueza agropecuaria. Su especialidad era la producción de trigo y maíz. Los excedentes se cotizaban a precios muy favorables en Potosí, aunque debido a malas cosechas por sequías, con frecuencia vio disminuida su oferta. El cabildo de Potosí, en el siglo XVII contaba con *yanaconas* especializados en hacer el viaje hasta Cochabamba para abastecerse, aunque la mayor parte de las veces, los comerciantes y los dueños de haciendas ocultaban el producto, haciéndolo escasear. La importancia comercial de Cochabamba en exportaciones fue notoria en la segunda mitad del siglo XVII, cuando se exportaba harina de trigo a Puno, minas de Laicacota, Cuzco, Lima, Tacna y Arequipa. Los dueños de recuas que llevaban las fanegas de trigo por encargo, recibían para cubrir la pérdida por el espolvoreo entre 4 y 6 libras de harina, y el pago por el flete lo cubrían con la misma especie. (Escobari, 1987) A fines del siglo XVIII en Cochabamba se extraían 400.000 fanega de maíz trigo y cebada, 800 cestos de coca, 300 arrobas de anís, 40.000 cargas de papa, 900 quintales de jabón, y además cordobanes, sebo, miel de caña, ají, quesos, cera, suelas, arroz, azúcar, tabaco. De manufacturas: lienzos de algodón o tocuyos, manteles y servilletas, medias de algodón de punto de hombre y de mujer. Y para su consumo, recibía cacao de Mojos y Chiquitos, yerba del Paraguay. De Lima, Arequipa, Cuzco, Puno, La Paz y Oruro recibía algodón, ají, aguardiente, vino, bayeta de obraje, costales o sacos, frazadas, panes de sal y coca de Yungas. (Suárez, 1977).

La Paz

Una de las razones para que se fundara esta ciudad, fue que sirviera de residencia de los encomenderos de la región, aunque aún después de muchos años, no contara con más de medio centenar de vecinos. Otra razón dada por La Gasca, era que sirviese como punto de enlace entre Cuzco y Charcas. Pero para los viajeros, fueran comerciantes o no, entrar en La Paz, significaba un desvío innecesario, y por lo tanto lo más frecuente era que trataran de eludir su paso. Por otra parte los dueños de recua se quejaban de la molestia de hacer descender a la hoyada, las mulas o llamas ya que por lo abrupto de la bajada podían despeñarse fácilmente. Después de 1610, la ciudad adquirió mayor importancia, debido a la fundación del Obispado y a que se comenzó a producir en un centro artesanal productor de telas muy importante, que poco a poco fue completando la producción obrajera cuzqueña (Escobari, 1985). En el siglo XVIII, La Paz tenía plantaciones de cacaos y cacao y café en los yungas, viñas y algunos cañaverales en los valles, donde se sembraba trigo, maíz cebada y otros granos. En estos valles también abundaba toda clase de frutas. La producción altiplánica de papas, ocas, quinua, cañagua y cebada era nutrida, abastecía plenamente la ciudad. Los vinos y aguardientes que se fabricaban, eran insuficientes, por lo que ésta se veía en la necesidad de importar estos productos de Moquegua y Arequipa, trayéndose también de esta última azúcar, miel, ají y algodón (Glave, 1985). De Lima, se proveía de chocolate con o sin canela, cacao de Apolobamba, paños de Quito, arroz del Perú, azúcar de Cuzco y Santa Cruz, congrio seco, charquecillo y bacalao de Chile. Los obrajes paceños, que estuvieron durante dos siglos en manos de la familia Chirinos y de la compañía de Jesús, fabricaban medias y calcetas de lana y algodón, de aguja y sombreros de todas las calidades y precios (Money, 1983). En el siglo XVIII, la producción artesanal de telas, se vio incrementada por la creación de una fábrica de hilados de oro y plata, que al igual que la de telas tuvo como primer comprador Potosí.

Lima

La grandeza que adquirió la ciudad de Lima, llamada Los Reyes en la colonia, se debió no sólo a haber sido la capital del Virreinato, con todo lo que ello significaba en adorno y boato de la ciudad, sino también y de manera especial, a la cerrada política de monopolio. Lima era una ciudad comercial de primer orden, sólo en las calles vecinas de la plaza se llegaron a contar, a fines del siglo XVII, 150 tiendas en las que se vendían joyas, brocados, productos europeos, de la China y otros. La abundancia de productos de manufactura local, era sombrosa aunque no se comercializaban hacia Charcas. Sobresalían en producción artesanal, tejidos de seda, pasamanería, guantería, chapinería, toda suerte de armas y herramientas e instrumentos de hierro, cobre, plomo, estaño, latón, hoja de lata, relojes, vidrios, loza y otros. El movimiento comercial de Lima con las regiones del interior del Virreinato y en especial con el circuito Cuzco- La Paz – Potosí- Provincias del Río de la Plata, se basaba especialmente en exportación de mercadería de Castilla, recibiendo a cambio solamente plata, aunque importaba de Cuzco, chocolate, lana de vicuña, conservas y plata labrada (Escobari).